

Enviamos nueva versión de cuatro páginas de los libros de *Meditaciones* para que los cambiéis por las antiguas. Corresponden a los siguientes tomos:

- a) Tomo IV, página 437
- b) Tomo IV, página 438
- c) Tomo IV, página 441
- d) Tomo VI, página 242
- e) Tomo VI, página 243

4 de junio de 2014

ANTES DESPUES

MIÉRCOLES

437

378.

MIERCOLES

—La obra de San Miguel es el cañamazo en que se apoya toda la labor.

—Necesitamos una continua formación.

—Aprovechar todos los medios de formación que nos proporciona la Obra.

¿QUIEN piensas, preguntó el Señor a Pedro, que es el administrador fiel y prudente a quien el amo pondrá al frente de su casa, para dar a tiempo la ración adecuada?¹ Y es Cristo mismo el que responde: dichoso aquel siervo, al que encuentre obrando así su amo cuando vuelva².

El Opus Dei es una familia de vínculo sobrenatural, en la que se cumplen también estas palabras de Cristo. Todos sus miembros se sienten llamados a servir a sus hermanos y a todas las almas, pero esta función compete de modo particular a los Numerarios y Agregados. Por eso escribió nuestro Padre que la obra de San Miguel es el fundamento, la fuerza que sostiene toda nuestra familia, la fuerza que impulsa a vivir cristianamente a muchas otras personas: a esos jóvenes que procuramos acercar al Opus Dei, a nuestros parientes lejanos o cercanos, a

(1) Ev. (Luc. XII, 42).
(2) Ibid., 43.

MIÉRCOLES

437

378.

MIÉRCOLES

—La obra de San Miguel es el cañamazo en que se apoya toda la labor.

—Necesitamos una continua formación.

—Aprovechar todos los medios de formación que nos proporciona la Obra.

¿QUIEN piensas, preguntó el Señor a Pedro, que es el administrador fiel y prudente a quien el amo pondrá al frente de su casa, para dar a tiempo la ración adecuada?¹ Y es Cristo mismo el que responde: dichoso aquel siervo, al que encuentre obrando así su amo cuando vuelva².

El Opus Dei es una familia de vínculo sobrenatural, en la que se cumplen también estas palabras de Cristo. Todos sus miembros se sienten llamados a servir a sus hermanos y a todas las almas, pero esta función compete de modo particular a los Numerarios y Agregados y, cuando es posible, a algunos Supernumerarios. Por eso escribió nuestro Padre que la obra de San Miguel es el fundamento, la fuerza que sostiene toda nuestra familia, la fuerza que impulsa a vivir cristianamente a muchas otras personas: a esos jóvenes que procuramos acercar al Opus Dei, a nuestros parientes lejanos o cercanos, a los colegas,

(1) Ev. (Luc. XII, 42).
(2) Ibid., 43.

los colegas, a los compañeros de oficio o profesión, a los amigos de cada uno.

En muchas ocasiones, al considerar esta gran responsabilidad que cae sobre nuestras espaldas, se te ocurrirá pensar, hijo mío, lo mismo que a veces pienso yo: ¿conmigo toda esa labor?, ¿conmigo, que soy tan poca cosa? Hemos de abrir entonces el Evangelio de San Juan, en el capítulo IX, y ver cómo Jesús cura los ojos del ciego de nacimiento: con barro hecho del polvo de la tierra y de saliva. ¡Y ése es el colirio que devuelve la luz a unos ojos ciegos!

Eso somos tú y yo; todos los Numerarios y los Agregados somos eso. Con el conocimiento propio de nuestra flaqueza, de nuestro ningún valer, pero con la gracia de Dios y nuestra buena voluntad, ¡somos colirio!: para dar luz, para prestar fortaleza a los demás y a nosotros mismos³.

Apreciamos bien este amor de Dios, que se sirve de nosotros para una obra tan admirable, y queremos agradecérselo aprovechando muy bien la formación que nos dispone a realizarla. Con gusto ponemos todo nuestro esfuerzo, nuestros talentos y nuestra iniciativa, para que esa virtud sobrenatural, fuerza de Cristo, no se esterilice, ni se apague por el barro nuestro, que El quiere emplear en su labor de almas.

(3) De nuestro Padre, Meditación, 6-III-1963.

a los compañeros de oficio o profesión, a los amigos de cada uno.

En muchas ocasiones, al considerar esta gran responsabilidad que cae sobre nuestras espaldas, se te ocurrirá pensar, hijo mío, lo mismo que a veces pienso yo: ¿conmigo toda esa labor?, ¿conmigo, que soy tan poca cosa? Hemos de abrir entonces el Evangelio de San Juan, en el capítulo IX, y ver cómo Jesús cura los ojos del ciego de nacimiento: con barro hecho del polvo de la tierra y de saliva. ¡Y ése es el colirio que devuelve la luz a unos ojos ciegos!

Eso somos tú y yo (...). Con el conocimiento propio de nuestra flaqueza, de nuestro ningún valer, pero con la gracia de Dios y nuestra buena voluntad, ¡somos colirio!: para dar luz, para prestar fortaleza a los demás y a nosotros mismos³.

Apreciamos bien este amor de Dios, que se sirve de nosotros para una obra tan admirable, y queremos agradecérselo aprovechando muy bien la formación que nos dispone a realizarla. Con gusto ponemos todo nuestro esfuerzo, nuestros talentos y nuestra iniciativa, para que esa virtud sobrenatural, fuerza de Cristo, no se esterilice, ni se apague por el barro nuestro, que El quiere emplear en su labor de almas.

(3) De nuestro Padre, Meditación, 6-III-1963.

LA OBRA pone a disposición de todos sus hijos los medios necesarios para su santidad. De un modo continuo, con inmenso amor, vela por nuestra formación y buen espíritu —no es otra la misión de los Directores—, y pide al Señor la gracia que nos lleva a esculpir su divina imagen en nuestras almas. Este cariño de Madre buena exige de nuestra parte una total correspondencia. *Como los Numerarios y los Agregados hemos de ser ese colirio y esa fortaleza de la que antes os hablaba, de ahí que tengamos la obligación y el deber de una preparación oportuna. Toda esa preparación, toda esa organización familiar es para lograr aquel fin de santidad, que persigue la Obra entera y cada uno de mis hijos*¹⁰.

Es una empresa ardua, que sólo de la mano del Señor y de nuestra Madre la Obra podremos llevar a término. Esta seguridad de caminar tras los pasos del Señor hace además que, lejos de considerarnos alguna vez suficientemente formados, queramos siempre aprender, para amar más y mejor, para seguir con garbo el camino. Por eso, los miembros de la Obra cada año asisten con la ilusión de la primera vez —y es un buen modo de vivir la humildad—, a los Cursos de formación: Semestres, Convivencias; y utilizan siempre, con constancia, todos los medios que para formarse les proporciona la Obra¹¹.

(10) De nuestro Padre, Meditaciones, 6-III-1963.
(11) Catecismo, 5ª ed., n. 254.

LA OBRA pone a disposición de todos sus hijos los medios necesarios para su santidad. De un modo continuo, con inmenso amor, vela por nuestra formación y buen espíritu —no es otra la misión de los Directores—, y pide al Señor la gracia que nos lleva a esculpir su divina imagen en nuestras almas. Este cariño de Madre buena exige de nuestra parte una total correspondencia. *Como (...) hemos de ser ese colirio y esa fortaleza de la que antes os hablaba, de ahí que tengamos la obligación y el deber de una preparación oportuna. Toda esa preparación, toda esa organización familiar es para lograr aquel fin de santidad, que persigue la Obra entera y cada uno de mis hijos*¹⁰.

Es una empresa ardua, que sólo de la mano del Señor y de nuestra Madre la Obra podremos llevar a término. Esta seguridad de caminar tras los pasos del Señor hace además que, lejos de considerarnos alguna vez suficientemente formados, queramos siempre aprender, para amar más y mejor, para seguir con garbo el camino. Por eso, los miembros de la Obra cada año asisten con la ilusión de la primera vez —y es un buen modo de vivir la humildad—, a los Cursos de formación: Semestres, Convivencias; y utilizan siempre, con constancia, todos los medios que para formarse les proporciona la Obra¹¹.

(10) De nuestro Padre, Meditaciones, 6-III-1963.
(11) Catecismo, 5ª ed., n. 254.

esta labor se apoyan todas las demás. Para que muchos conjuguen con toda su plenitud el yo, tú, él, de las labores personales —escribió nuestro Padre—, un grupo de mujeres y de hombres entregados, competentes y apostólicos, tienen que conjugar anónimamente el nosotros ⁶.

LA PREOCUPACION por la fidelidad y perseverancia de los miembros de la Obra, y en particular de los Numerarios y Agregados, no es tarea exclusiva de los Directores, sino de todos. ¡Hijos míos!, ¡hijos de mi alma!, decía nuestro Padre: no me olvidéis que cada uno de vosotros ha entrado por la puerta, por el amor de Cristo. Sois ovejas del mismo redil y al mismo tiempo, de algún modo, además de ovejas de ese redil, cada uno de vosotros ha de ser también buen pastor de esas ovejas. Y que, si tiene el deber de dejarse conducir y responder por su nombre, tiene también el deber, no menos fuerte, de contribuir a la santidad y a la perseverancia de sus hermanos.

Ninguno de vosotros está solo, ninguno es un verso suelto: somos versos del mismo poema, épico, divino. Y a cada uno de vosotros, como a mí, nos interesa que no se rompa esta unidad, esta armonía, unidos como un gran rebaño, como un

⁶ De nuestro Padre, Instrucción, mayo 1935, 14-IX-1936, n. 108.

esta labor se apoyan todas las demás. Para que muchos conjuguen con toda su plenitud el yo, tú, él, de las labores personales —escribió nuestro Padre—, un grupo de mujeres y de hombres entregados, competentes y apostólicos, tienen que conjugar anónimamente el nosotros ⁶.

LA PREOCUPACION por la fidelidad y perseverancia de los miembros de la Obra no es tarea exclusiva de los Directores, sino de todos. ¡Hijos míos!, ¡hijos de mi alma!, decía nuestro Padre: no me olvidéis que cada uno de vosotros ha entrado por la puerta, por el amor de Cristo. Sois ovejas del mismo redil y al mismo tiempo, de algún modo, además de ovejas de ese redil, cada uno de vosotros ha de ser también buen pastor de esas ovejas. Y que, si tiene el deber de dejarse conducir y responder por su nombre, tiene también el deber, no menos fuerte, de contribuir a la santidad y a la perseverancia de sus hermanos.

Ninguno de vosotros está solo, ninguno es un verso suelto: somos versos del mismo poema, épico, divino. Y a cada uno de vosotros, como a mí, nos interesa que no se rompa esta unidad, esta armonía, unidos como un gran rebaño, como un

⁶ De nuestro Padre, Instrucción, mayo 1935, 14-IX-1936, n. 108.

gran ejército, oves et milites Christi, camino de la santidad ⁷.

Por eso, hemos oído a nuestro Fundador insistir a menudo en que el primer proselitismo consiste en ayudar a ser fieles y santos a nuestros hermanos. *Gozo y me lleno de alegría* —explicó muchas veces— *cuando veo que mis hijos tienen un empeño extraordinario que les lleva a ocuparse de los Cooperadores, de los chicos de San Rafael y de todas las almas que pasan a su lado; pero suelo decirles al oído, y a veces a gritos, que el primer deber nuestro es ocuparnos de los Numerarios y de los Agregados.* Esto lo he escrito y lo he enseñado, repitiéndolo cientos de veces: porque no basta decir las cosas una sola vez, ni siquiera a los que tienen buena voluntad y la inteligencia clara, como ocurre con todos mis hijos y mis hijas. Hay que repetir cien veces la misma cosa: es la psicología del anuncio. Y aun así nos olvidamos.

Por eso he dicho que no creo de ningún modo en el celo apostólico de los que se ocupan con mucho interés de los chicos de San Rafael y de sus amigos, si no veo tanto o más celo en ocuparse de sus hermanos. Y he escrito que, cuando falla en su vocación un Numerario, estoy persuadido de que los que convivían con él, en muchos casos, han cometido una falta que puede llegar a ser pecado

(7) De nuestro Padre, Meditación, 12-III-1961.

gran ejército, oves et milites Christi, camino de la santidad ⁷.

Por eso, hemos oído a nuestro Fundador insistir a menudo en que el primer proselitismo consiste en ayudar a ser fieles y santos a nuestros hermanos. *Gozo y me lleno de alegría* —explicó muchas veces— *cuando veo que mis hijos tienen un empeño extraordinario que les lleva a ocuparse de los Cooperadores, de los chicos de San Rafael y de todas las almas que pasan a su lado (...).* Esto lo he escrito y lo he enseñado, repitiéndolo cientos de veces: porque no basta decir las cosas una sola vez, ni siquiera a los que tienen buena voluntad y la inteligencia clara, como ocurre con todos mis hijos y mis hijas. Hay que repetir cien veces la misma cosa: es la psicología del anuncio. Y aun así nos olvidamos.

Por eso he dicho que no creo de ningún modo en el celo apostólico de los que se ocupan con mucho interés de los chicos de San Rafael y de sus amigos, si no veo tanto o más celo en ocuparse de sus hermanos. Y he escrito que, cuando falla en su vocación un Numerario, estoy persuadido de que los que convivían con él, en muchos casos, han co-

(7) De nuestro Padre, Meditación, 12-III-1961.